

La futura PAC, clave para el medio rural gallego

Samuel Juárez Casado ▶
Conselleiro do
Medio Rural
Xunta de Galicia

Para Galicia, el debate abierto sobre la futura Política Agraria Común resulta de suma importancia, ya que la supervivencia de nuestro medio rural depende, en gran medida, de que se mantenga su capacidad para generar riqueza a partir de sus recursos endógenos, y en ello, evidentemente, lo que se decida en Bruselas y cómo se aplique, resulta clave.

Desde la perspectiva gallega –y así lo hemos plasmado en un documento de consenso, elaborado en el seno del Consello Agrario–, los puntos fundamentales de partida para articular la futura PAC son tres:

1. Frenar la despoblación de nuestro medio rural y contribuir a articular su tejido socioeconómico, manteniendo la actividad productiva y promoviendo el empleo y el avance de la calidad de vida.
2. Garantizar el abastecimiento alimentario en calidad y cantidad.
3. Colaborar en el sostenimiento medioambiental del entorno rural gallego con una gestión sostenible de los recursos naturales.



Para Galicia resulta básico que por parte de la UE se tenga muy presente la existencia de diferentes realidades agrarias en el ámbito europeo, que deben ser tratadas con la debida sensibilidad.

La importancia del desarrollo rural en nuestra comunidad autónoma nos lleva a apostar por la integración de la PAC en la política rural y no al revés. Es necesario, en este sentido, destacar el carácter vehicular de la PAC como agente de cohesión interna y vertebrador del territorio a coste reducido (apenas el 0,4% del PIB de la UE-27). Así, consideramos necesario abogar por el mantenimiento de dos pilares bien dotados, equilibrados y coordinados, pero diferenciados, que contemplen por una parte las medidas de apoyo a las rentas y mercados y por otra la promoción activa del desarrollo rural, incluyendo las actividades forestales como activos en la lucha contra la despoblación, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad.

En relación con el mercado es preciso garantizar que los productos europeos están en igualdad de condiciones que los de terceros países a la hora de cumplir con las normas y estándares básicos. Al mismo tiempo, resulta imprescindible avanzar en la simplificación de los mecanismos y procedimientos de gestión para las Administraciones, pero sobre todo para los propios agricultores.

Abogamos por una regulación privada, con un enfoque de cadena de valor, a través de interprofesionales, contratos homologados o cualquier otra modalidad que permita reforzar la capacidad de negociación de los productores, previéndose, con carácter extraordinario, mecanismos de protección de sectores especialmente sensibles.

Nos parece aconsejable, además, que más allá de 2013 se mantenga una “red de seguridad” para unos mercados agrarios que no disponen de capacidad suficiente de autorregulación.

Las ayudas básicas a la agricultura han de mantenerse, a nuestro juicio, con un importe base calculado en función de las particularidades de las diferentes regiones y siempre dissociadas de la producción.

También apoyamos la existencia de una ayu-

▼
En relación con el mercado, es preciso garantizar que los productos europeos están en igualdad de condiciones que los de terceros países a la hora de cumplir con las normas y estándares básicos



da complementaria a la producción de bienes públicos no suficientemente remunerados por el mercado, de un apoyo específico a explotaciones y sectores vulnerables, independientemente de la zona en que se ubiquen (para Galicia tienen especial interés, lógicamente, el lácteo y el vacuno de carne) y de una línea de financiación para la mejora de la competitividad del medio rural, tanto para las inversiones destinadas a las explotaciones agrarias y forestales como para la promoción de actividades no agrarias, garantizándose, en este último caso, una adecuada capacidad de maniobra de los Estados miembros para seleccionar las prioridades de actuación en función de su situación particular.

Estas serían, a grandes rasgos, las propuestas de Galicia de cara a una reforma de esta política que condicionará el desarrollo futuro del sector agroalimentario gallego y del rural en su conjunto. Creemos necesario que esta postura sea objeto de consideración a la hora de llevar a cabo una refundición de la PAC que, previsiblemente, deparará una merma en la asignación de fondos comunitarios a Galicia.

Nuestra posición, en todo caso, se enmarca en las líneas generales en las que trabaja la Comisión. Es decir, el establecimiento de reglas comunes de mercado; la necesidad de implantación de un sistema básico de pagos directos desacoplados de la producción; la existencia de una red básica de protección que, sin influir en

el normal funcionamiento de los mercados, permita garantizar el suministro de alimentos y el apoyo a la renta de los agricultores en tiempos de crisis, y medidas estructurales ajustadas a las necesidades concretas de las áreas o regiones, acciones, en fin, propias de los programas de desarrollo rural.

Todo ello, en un escenario marcado por la ampliación de la propia Unión Europea, que la ha hecho mucho más agraria y por la consiguiente mayor dificultad en la asignación de fondos.

Un marco financiero complicado

En el ámbito financiero se adivina un marco complicado en materia agraria. Se aprecia una voluntad de modificar la estructura del gasto comunitario a expensas de la PAC, que, como es bien sabido, absorbe actualmente casi la mitad del presupuesto de la UE. Una coyuntura que se complica aún más con la crisis económica.

Por lo demás, la globalización de la economía coloca al sector agrario en una situación de fragilidad caracterizada por una volatilidad de precios de imposible compensación con el simple avance de la competitividad en la producción.

Hay, además, otro factor muy a tener en cuenta a la hora de analizar el contexto en el que se plantea la nueva PAC.

▼
La globalización de la economía coloca al sector agrario en una situación de fragilidad caracterizada por una volatilidad de precios de imposible compensación con el simple avance de la competitividad en la producción



Es evidente que la defensa y protección del medio ambiente resultan un valor más que probado en la sociedad actual. Las imágenes asociadas al mantenimiento de los paisajes, la conservación del territorio, el bienestar animal, la estructuración de las áreas rurales o la conservación del medio sostienen el concepto de “bienes públicos no retribuidos en la política de precios”, en el que se fundamentan las teorías de apoyo futuro al sector agrario. La mayoría de la población europea aprueba la aplicación del principio de la condicionalidad en la PAC.

En términos semejantes, el concepto de seguridad alimentaria resulta indisociable de la idea de calidad que conforma el mercado alimentario europeo. Este conjunto de condicionantes soportan el “valor añadido UE”, con el que se pretende vender la PAC de más allá de 2013.

En Galicia, el sector primario agrario tiene una cultura económica mayoritariamente pecuaria, con una producción agrícola orientada en buena medida a la producción forrajera, salvando importantes excepciones como el vino y el aprovechamiento forestal. Es preciso llamar la atención sobre la importancia estratégica del sector lácteo, que en las últimas décadas se ha convertido en el principal activo del campo gallego, consiguiendo un protagonismo significativo en el sector en el conjunto de España.

En la evolución a un mercado competitivo se fue perdiendo una buena parte de explotaciones y agricultores, hasta llegar a las ratios ac-

tualmente vigentes, perfectamente en línea con los promedios europeos, pero con la carga añadida del envejecimiento de la población y la escasa dimensión de las explotaciones.

Este problema, que no es exclusivo de Galicia, cuenta a mayores con la dificultad del tamaño, como valor económico, que justifica la necesidad de un enfoque ruralista más que de uno estrictamente agrarista, cuando se trata de abordar el futuro de este medio. La propia dinámica de las ayudas comunitarias recibidas en los últimos años confirma esta apreciación. Mientras el gasto del segundo pilar (desarrollo rural) en la UE en los últimos años oscila en torno al 20% del gasto PAC, en Galicia esta cifra alcanza el 44%.

Incertidumbre y esperanza

Como conclusión y resumen de lo expuesto, cabe decir que en Galicia afrontamos la reforma de la Política Agraria Común con una cierta incertidumbre, pero también con esperanza.

Una lógica incertidumbre, en tanto en cuanto el escenario actual no es el mejor de los posibles, pero también con esperanza, en la medida en que hemos de ver la reformulación de la PAC como una oportunidad para que nuestra comunidad autónoma siga manteniendo su vocación agraria, algo imprescindible para asegurar la continuidad de nuestro medio rural, tal como lo conocemos. ■